

LOS NICARAOS: UNA SOCIEDAD EN LOS UMBRALES DEL ESTADO

JAVIER GARCÍA BRESO

Español, Licenciado en Antropología y Etnología Americana. Profesor de la Universidad Centroamericana en Nicaragua.

Introducción:

La mayoría de los historiadores, que han estudiado las sociedades prehispánicas de Nicaragua, se han dedicado a ordenar las anotaciones de los cronistas y han dado como resultado descripciones más o menos amplias de los diferentes grupos indígenas. Con todo lo escrito podemos formular ya diferentes preguntas para intentar conocer algo más de lo que nos cuentan las crónicas.

El primer interrogante que se propone es: ¿Qué nivel social, político y cultural lograron los grupos nahuas durante su permanencia en lo que hoy constituye la jurisdicción de Nicaragua? Pero para contestar a esta pregunta se hace necesario cuestionarnos sobre: ¿Qué grado de desarrollo social importaron en su migración y qué factores influyeron para evolucionar en su asentamiento definitivo? Por otra parte la religión parece tener una gran dosis de influencia en la vida de los grupos, de ahí que se tome un elemento para presentar una tercera pregunta ¿Por qué se le atribuye a la sangre un papel sagrado?, ¿cómo puede influir la sangre en la organización social del grupo? En el estudio se presenta una hipótesis acerca de como se puede conseguir el **status** de cacique y en ello la sangre juega un papel determinante. Aunque no debe entenderse en un

papel **per se** sino vinculada a las buenas cualidades de guerrero y cazador. Pero sin duda el prestigio adquirido por estos guerreros o cazadores sí constituyó un primer paso fundamental para adquirir el **status** de cacique.

Se piensa que el grado de desarrollo conseguido por los Nahuas Nicaraos llegó al nivel de **Jefatura**. En los años cuarenta Julian H. Steward utilizó el concepto de **Jefatura** ("*Chieftdom*") como definición de la fase en que se hallaban algunas sociedades del Area Circum-Caribe, entre ellas la del jefe Nicarao ("*Chieftaincy*") (Steward, ed. 1963:33).

Posteriormente en 1962 Elman R. Service definió ampliamente las fases del sistema evolutivo en bandas, tribus, jefaturas y estados. Morton Fried amplía el concepto de Jefatura y delinea las etapas de la evolución en sociedades igualitarias (banda y tribu), jerarquizadas (Jefatura), estratificadas y estados (Service, 1984:62; Alcina y Palop, 1984:3). Después Charles Redman llega a definir siete fases en la evolución de las sociedades humanas.

Pero con estas clasificaciones no quedamos del todo satisfechos para catalogar la sociedad Nahua-Nicarao como Jefatura -

simple y llanamente, porque esta sociedad presenta una mayor complejidad en su organización que otras catalogadas como tal del Area Circum-Caribe.

Robert Carneiro amplía el concepto de Jefatura en tres niveles: mínima, es la que cumple los mínimos requisitos de una jefatura, pero no va más allá de ellos; típica, es claramente una jefatura con elaboraciones en muchos aspectos de su estructura política y social, pero aún, bien por debajo de un Estado; y una "jefatura máxima" como aquella que ha llegado a ser bastante amplia y compleja hasta acercarse al umbral del Estado" (en Alcina y Palop 1984:11). Esta división del concepto jefatura la creemos más apropiada para una clasificación de las sociedades del Area Circum-Caribe en la época prehispánica. Por consiguiente, la tesis que aquí se pretende defender es que la sociedad Nahua-Nicarao, a la llegada de los españoles, mantenía una infraestructura de **jefatura máxima**, por considerarse una sociedad amplia y compleja muy próxima a los umbrales del Estado. Se hace necesario observar que el resto de grupos nahuas de esta jurisdicción se mantenían también muy cercanos a ese tipo de jefatura máxima. La diferencia esencial, tal vez, se halla en que Nicaragua había conseguido extender su área de influencia y dominio más que ningún otro grupo nahua de la jurisdicción actual.

Dicho todo esto podemos introducirnos ya en una definición de jefatura, que nos guíe y nos aclare qué pretendemos analizar de la sociedad Nahua-Nicarao. Para ello tomamos la definición de Service porque se ajusta a los tres puntos básicos que explican cualquier fase evolutiva en toda sociedad: Sistema económico, social y religioso.

Según Service,

"una jefatura es una sociedad más densa que la tribu; usualmente, se producen una mayor cantidad de beneficios que son posibles por una productividad más grande. La

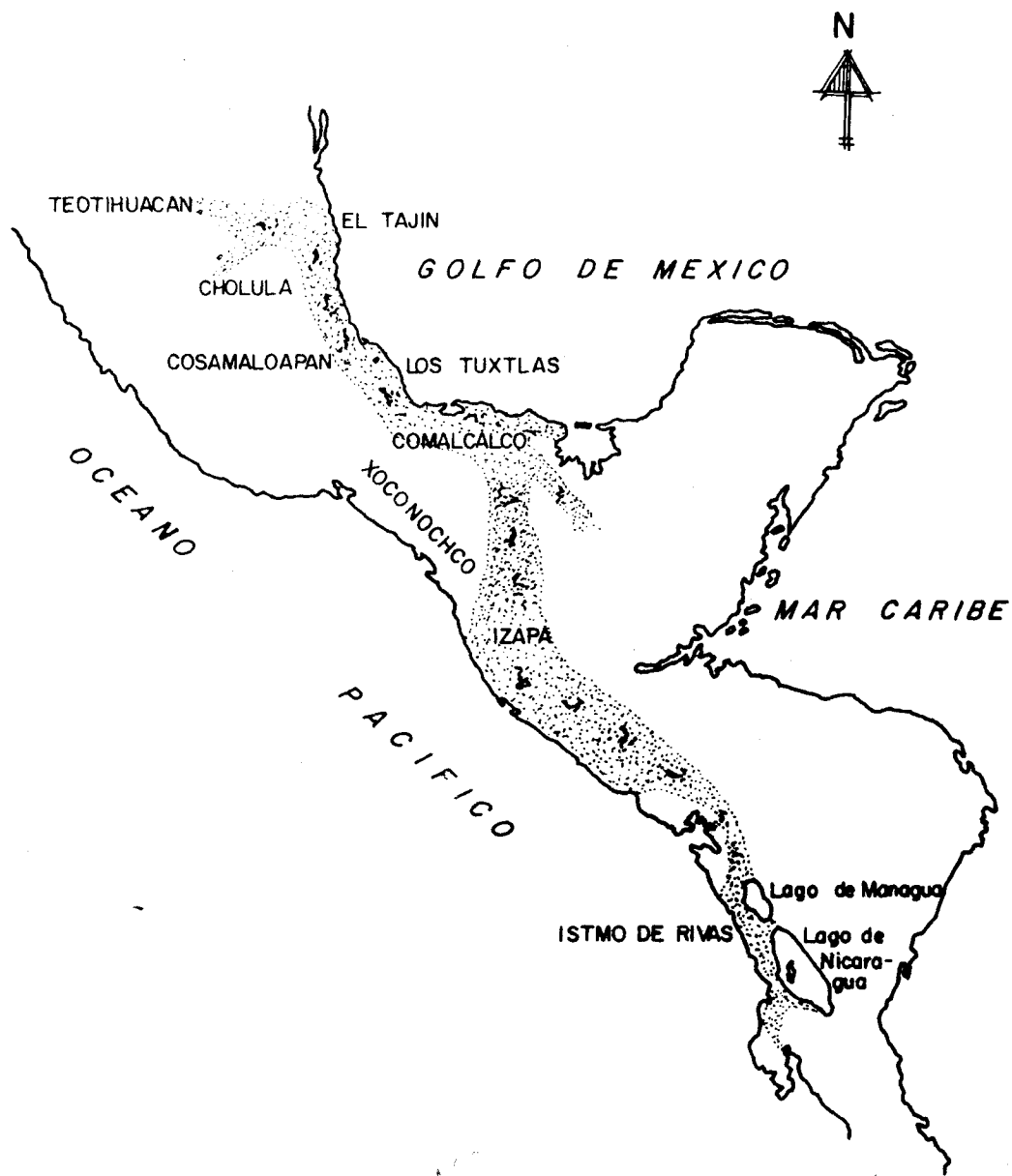
*sociedad es también más compleja y más organizada, siendo particularmente distinta de las tribus por la presencia de centros de organización social, económica y con actividades religiosas. Son sociedades redistributivas lo que es una consecuencia de la especialización y de las necesidades relacionadas para la coordinación y asignación de los productos. Tienen una dirección centralizada y distribuciones de **status** jerárquicos hereditarios con un **ethos** aristocrático, pero ningún tipo de aparato formal, legal, de represión por la fuerza" (Service, 1971: 133-135; 1984: 34).*

El Proceso de la Migración: una Profecía Conductora.

Varios estudiosos han tratado de recopilar de los cronistas distintas versiones sobre la fecha, causas y recorrido en la migración de los grupos nahuas, que llegaron hasta la Baja Centroamérica. No existe ninguna seguridad sobre estas especulaciones; dar una fecha aproximada o reconstruir el camino seguido en el desplazamiento se considera como algo orientador, de ninguna manera fijo ni exacto.

Desde mi punto de vista dos conclusiones resultan interesantes: Primero, que desde la salida del valle de México hasta su llegada a la Baja Centroamérica transcurrió un lapsus indeterminado de tiempo, (posiblemente entre el siglo I y X d. Xtó.) pero no fue una migración sin asentamientos ni atrasos o demoras. Segundo, que los Nahuas-Nicaraos, al momento de la conquista, (1522 Gil González y 1524 Hernández de Córdoba) tenían ya una considerable antigüedad en el istmo de Rivas.

Verdaderamente lo que nos interesa no es tanto la migración ni el tiempo que vivieron en el istmo de Rivas, sino más bien qué grado de desarrollo social importaron en su migración y qué factores influyeron



MIGRACION DE LOS PIPELES

Dibujado por Javier Serrano

(LEON - PORTILLA, 1972 : 29)

para evolucionar, o al menos, para mantener el nivel alcanzado en su asentamiento definitivo. El problema para contestar a estas preguntas se halla en la escasez de datos etnohistóricos. Por esta razón siempre que se hable del tema se corre el riesgo de divagar con desacierto o caer en especulaciones inexactas.

Existe la duda sobre la fecha de partida hacia nuevas tierras de estos grupos Nahuas (Siglo I a X d. Xto.). No se sabe si el origen de la migración se produjo a la caída de Teotihuacan o de Tula. Cualquiera de estas causas nos indican ya que estos Nahuas eran portadores de un considerable desarrollo social, tal vez más teocrático que militarista. El dominio olmeca (1) que padecieron, según nos dice Torquemada en su **Monarquía Indiana** (1975, I: 452-453), mientras habitaron el Xoconochco, en el istmo de Tehuantepec, les frenó en su desarrollo social si no eliminó algún tipo de caudillaje militarista. Pero Torquemada nos confunde en su relato, porque según la profecía estos nahuas-pipiles del Xoconochco se debían dirigir a la mar dulce de Nicaragua; sin embargo más adelante nos dice que otra generación de indios de lengua mexicana no tan corrupta como la de los nahuas-pipiles llegaron hasta la mar del Norte y tenían un asentamiento en el **desaguadero** (actual Río San Juan) y que estos fueron los que desplazaron a los Chorotegas que vivían en el istmo de Rivas. (Yo me inclino a pensar que Torquemada no relata bien la secuencia del éxodo de los nahuas-pipiles que se liberan del yugo olmeca).

Lo cierto es que los nahuas-pipiles que emigran del Xoconochco van dirigidos por dos alfaques o sabios, o modelos de profetas u hombres santos, cuya autoridad se observa como carismática. Así podemos deducir a modo de hipótesis que durante el éxodo, tal vez, estos grupos mantuvieron un sistema de sociedad igualitaria determinada por las circunstancias de la migración con una economía nómada y sedentaria, donde el **status** de anciano definía un principio de autoridad y donde el parentesco se ajustaba a sistemas de clanes totémicos. Y digo clanes totémicos porque al

tiempo de la conquista encontramos en estos grupos una mezcla de politeísmo con huellas de un aparente totemismo evolucionado. La idea la obtenemos de Durkheim, de su obra **Las formas elementales de la vida religiosa** (1982: 105-106) nos dice:

"Allí donde la sociedad se ha hecho sedentaria, donde la tienda es reemplazada por la casa, donde las artes plásticas están ya más desarrolladas, se graba el tótem sobre madera, sobre los muros...

Pero las imágenes totémicas no se reproducen tan solo sobre las paredes de la casa, los flancos de las canoas, las armas, los utensilios y las tumbas; se las encuentra sobre el mismo cuerpo de los hombres... aparece impreso en su carne, forma parte de ellos mismos, e incluso este modo de representación es, con mucho, el más importante".

La analogía se establece con lo que nos relata Oviedo e incluso con los ídolos totémicos del **alter ego**. En su **Historia General** varias veces se refiere no sólo al sistema clánico que aún no se ha perdido en la familia sino también a las marcas que diferencia a los caciques y con las que su gente anda señalada (Oviedo 1959: 365, 376, 429; Chapman, 1960: 26).

Lo que se pretende observar sobre el grupo nahua es que mientras se acercaba a los grandes lagos su religión tenía una configuración totémica y politeísta. Y cuando se asentaron en el lago Cocibolca esta religión de apariencia totémica se desarrolló bajo una sola perspectiva y según la originalidad del grupo.

Es decir, que el clan siempre conservó como un culto personal hacia sus ancestros o totems, la existencia de capillas en el templo lo demuestra (Martir, 1524: 569-571; Oviedo, 1959: 364; Bobadilla, 1528: 378), mientras que en colectivo, en comuni-

dad, practicaban un culto politeísta. Bajo esta explicación se puede entender su afán por la sangre. Según Durkheim el hombre en el totemismo tiene algo de sagrado, hay órganos y tejidos especialmente señalados: son sobre todo la sangre y los cabellos (1982: 127). En este contexto encajaría el origen de las ceremonias de regar con la sangre propia el maíz u otros alimentos.

La idea de que la sangre genera vida o la fortalece es una constante en todas las culturas. Desde los tiempos primitivos el papel religioso del ocre rojo se explica por la naturaleza religiosa de la sangre (Durkheim, 1982: 127). El que los sacerdotes nicaraos se coman el corazón, que es lo primero que ofrecen a los dioses y al sol como dios principal, se entiende porque es lo más sagrado del cuerpo humano, porque impulsa la vida.

Siguiendo esta línea de lo sagrado interpretaríamos el ascenso social de los caciques y capitanes de guerra. Recordemos que el exodo lo dirigen dos alfaquies, cuya autoridad y respeto se vislumbra con ciertos rasgos religiosos. Consideramos por ello que la institución del cacique o de esa nobleza más militarista que teocrática no tuvo una vigencia tan fuerte durante la migración como en su asentamiento definitivo. El cacique o los nobles como veremos más adelante han conseguido su **status**, en un primer momento, claro está, por sus cualidades de buen cazador y buen guerrero, porque la sangre de los ciervos cazados y de los enemigos cautivos sacrificados es algo sagrado; así el prestigio que el buen cazador y el buen guerrero adquieren en el grupo les eleva en el rango social; posteriormente el rango se convirtió en hereditario y el poder se institucionalizó.

Cuando el grupo nahua llega al istmo de Rivas yo creo que algo más que seguir la profecía (2) les impulsa a querer establecerse frente a la isla de Ometepe o de las dos montañas y junto a la mar dulce. Conocer sus intenciones reales hoy resulta quimérico, al menos según la perspectiva del mismo indígena. Pero sí podemos plan-

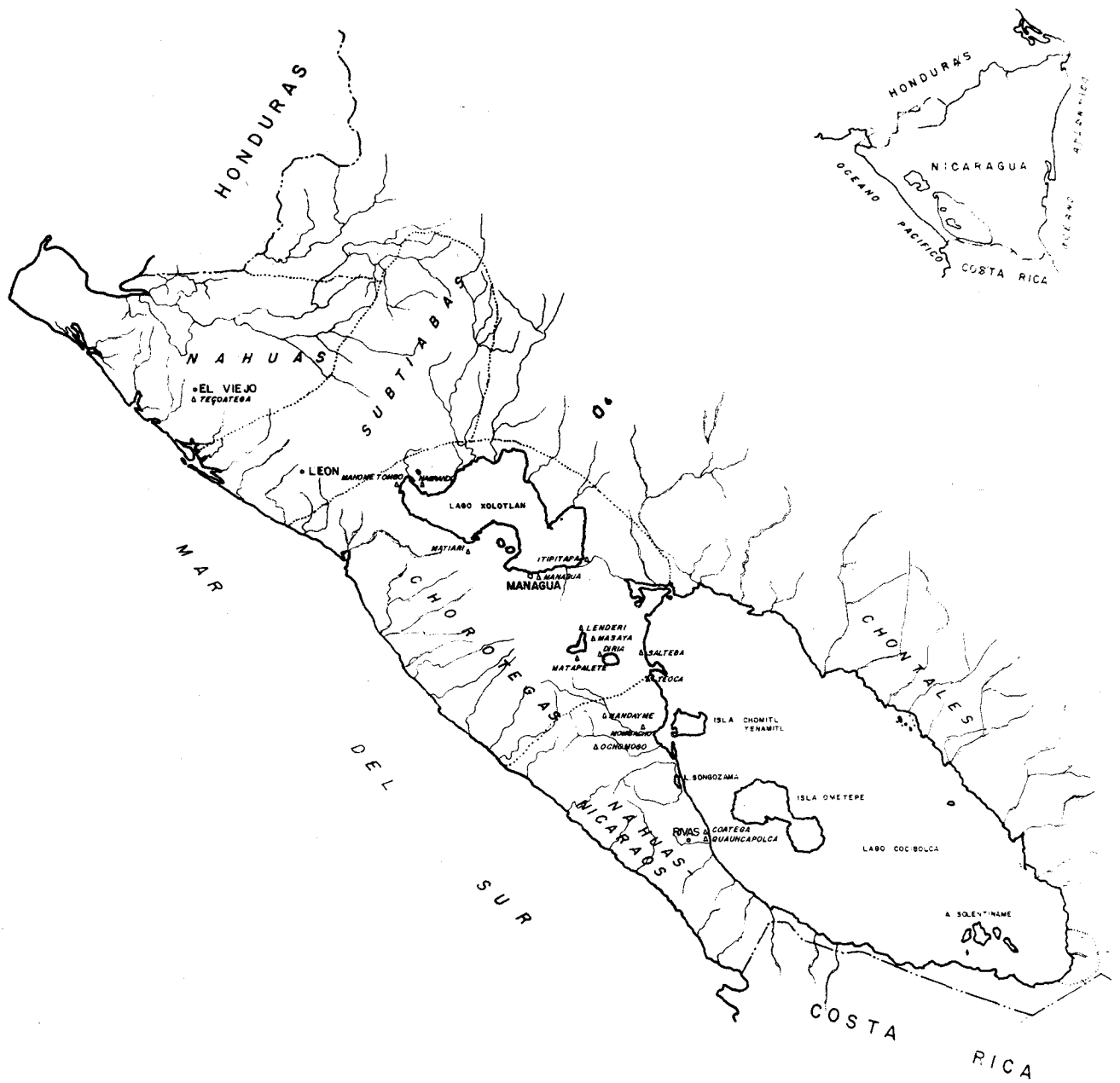
tearnos, ¿por qué sólo el grupo de Nahuas--Nicaraos buscó la isla de las dos montañas? ¿Por qué el resto de Nahuas de la demarcación nicaragüense como los de Tecoatega (Chinandega), los de Desaguadero (Río San Juan), los de Bagaces de Costa Rica no siguieron la profecía o no se reconcentraron una vez descubierta la isla? Creo que algo más se esconde tras esa formulación profética. ¿No será que en el lago de Managua había demasiada población, o que un grupo tan débil como los Chorotegas desplazados a Nicoya ocupaban un vergel tan atrayente?

Lo cierto es que la llegada de estos nahuas supone ya la existencia de un aparato militar con el que se puede iniciar la expansión por todo el istmo, territorio que dominaron al cabo de unos cuatro siglos. El terror que el cacique Nicoya muestra a Gil González Dávila cuando éste le manifiesta sus intenciones de ir al territorio del temible cacique Nicarao, nos hace pensar en esa maquinaria militar que le permitía no sólo amedrentar a sus vecinos, sino también extender sus dominios o áreas de influencia.

Un Ecosistema Idóneo: El Impulso de una Economía Desarrollada.

Tradicionalmente las culturas prehispánicas de Centroamérica se han denominado como culturas del maíz. Yo añadiría para los Nahuas-Nicaraos algo más, del maíz y del cacao.

Habíamos definido anteriormente la jefatura como una sociedad redistributiva ya que una mayor productividad en comparación con la tribu le permitía obtener más beneficios. Esta concepción de Service parece estar inspirada en el primer punto de la cadena marxista de causa-efecto para la formación del Estado, que en esencia dice: "El progreso tecnológico mejoró la producción en algunas sociedades primitivas comunistas, de manera que llegó a existir un excedente disponible para su comercialización" (Service 1984:292). Pero decimos sólo inspirado, porque la redistribución "conduce pronto a formas de jerarquización rígidas y permanentes que con el



NICARAGUA

ASENTAMIENTOS INDIGENAS SEGUN CRONISTAS S. XVI

| | |
|-----------------|-----------------------|
| N A H U A S | GRUPOS INDIGENAS |
| • L E N D E R I | ASENTAMIENTO INDIGENA |
| • R I V A S | CIUDAD ACTUAL |

Dibujado por Javier Serrano

tiempo, culminan en la implantación de un acceso diferencial a los recursos estratégicos; lo cual a su vez, sienta las bases para la aparición de las clases sociales y el Estado" (Harris, 1982: 110). Es decir que no hace falta esperar a que surja "la empresa privada" para que ya exista una diferenciación de clases. Porque en un primer momento la redistribución será controlada por el jefe que beneficiará a sus allegados o familiares e irá poco a poco marcando así las diferencias sociales. De tal manera que cuando la redistribución se aproxima a un sistema tributario que aún no es obligatorio del todo, entonces ya podemos hablar de clase social (Alcina y Palop. 1984:9).

† Así pretendemos probar que la sociedad Nahua-Nicarao no sólo tenía un alto grado de redistribución con una gran cantidad de productos sino también una diferenciación de clases a pesar de que la propiedad privada no existía fuera del clan y por lo tanto no se concebía como tal.

Ya habíamos dejado planteado el hecho de la elección de área por parte de los Nahuas-Nicaraos en el istmo de Rivas frente a la Isla de Ometepe. En realidad es importante fijarse en el medio geográfico en donde se establece un grupo humano, porque ello nos sirve para calibrar sus posibilidades de desarrollo. Indiscutiblemente la calidad del terreno es un factor muy importante, pero más interesante aún resulta si el terreno posee la suficiente cantidad de agua para favorecer los cultivos, y si además de esto se dispone de un gran lago con pesca abundante, el lugar resalta con mayor atractivo. Pero si a un espacio semejante se asocia con una vieja profecía no sólo se convierte en la salvación física de un pueblo errante, sino también en algo que les pertenece desde siempre, en algo que les reintegra la identidad perdida por tantos años de éxodo.

Bajo esta conceptualización entenderíamos mejor la artimaña que los Nahuas-Nicaraos ejecutaron para expulsar a los Chorotegas del istmo de Rivas y desplazarlos hasta la península de Nicoya. (3)

La riqueza de estas tierras ha quedado grabada en la historia. Los que visitaron la zona cuando aún predominaba la vida indígena se manifestaron sin indulgencias ni exageraciones. Fray Bartolomé de las Casas menciona constantemente en su **Apolo-gética Historia de las Indias** a "la felicísima provincia de Nicaragua" (1909: 634) y Oviedo dice en su **Historia General**:

"Es de las más hermosas e apacibles tierras, los llanos de Nicaragua, que se puede hallar en estas Indias, porque es fertilísima de maizales e legumbres; de fésoles de diversas maneras; de muchas e diversas frúctas; de mucho cacao, que es aquella fructa que parece almendras e corre entre aquella gente por moneda, con la cual se hacen e compran todas las cosas que de mucho o poco prescio son, así como el oro e los esclavos e la ropa e cosas de comer e todo lo demás. Hay mucha copia de miel e cera, e mucha montería de puercos e venados e otras salvajinas, e conejos e otros animales, e muchas e buenas pesquerías, así de la mar como de los ríos e lagunas; mucha abundancia de algodón, e mucha e buena ropa que dello se hace, e lo hila e tejen las indias de la tierra; y es cadañero, porque cada un año lo siembran y cogen". (1959:363).

Pero la riqueza alcanzada por los indios no sólo dependía de una tierra fértil sino también de una tecnología agrícola más o menos desarrollada. Al menos tenían un buen conocimiento del comportamiento productivo de la tierra. Luis Ferrero nos dice que "el cultivo simultáneo del maíz y frijoles compensa la utilización del suelo, porque el maíz absorbe del suelo mucho nitrógeno y el frijol -en ciertas épocas de su crecimiento- más bien lo toma de la atmósfera y lo restituye al suelo" (1974: 111). Practicaban el sistema de roza y

utilizaban la macana para trabajar la tierra (Oviedo 1959: 161).

Tal vez lo que les impidió un mayor desarrollo de su vida fue no implementar un sistema hidráulico, que les permitiera un dominio absoluto sobre las cosechas sin depender de las lluvias temporales. Ciertamente lo habían iniciado ya, de ahí la cualidad del istmo de Rivas. Ejercían un sistema de irrigación a mano para el maíz que duraba cuarenta días, durante la estación seca. (Oviedo, 1944: 161). Este cultivo debió necesitar un desgaste de energía humana superior a su rendimiento productivo, por lo que su práctica era temporal y reducida.

También irrigaban el árbol del cacao (*Theobroma cacao L.*) al que sombreaban con el yaguaguyt o "madero negro" (*Gliricida sepium*) (Ferrero, 1979: 112), el cual utilizaban para edificar sus casas y templos, porque esta madera no se pudre (Oviedo, 1944: 247). Pero la irrigación del cacao sí fue más rentable porque era como "cultivar su moneda". Sin embargo la incidencia de la irrigación en esta sociedad no fue lo suficientemente grande como para generar lo que Wittfogel llamó "las poderosas burocracias hidráulicas orientales" (Harris, 1982: 582). Adelanto que sí consiguieron los aztecas o mexicas con el sistema de chinampas en el lago de Texcoco.

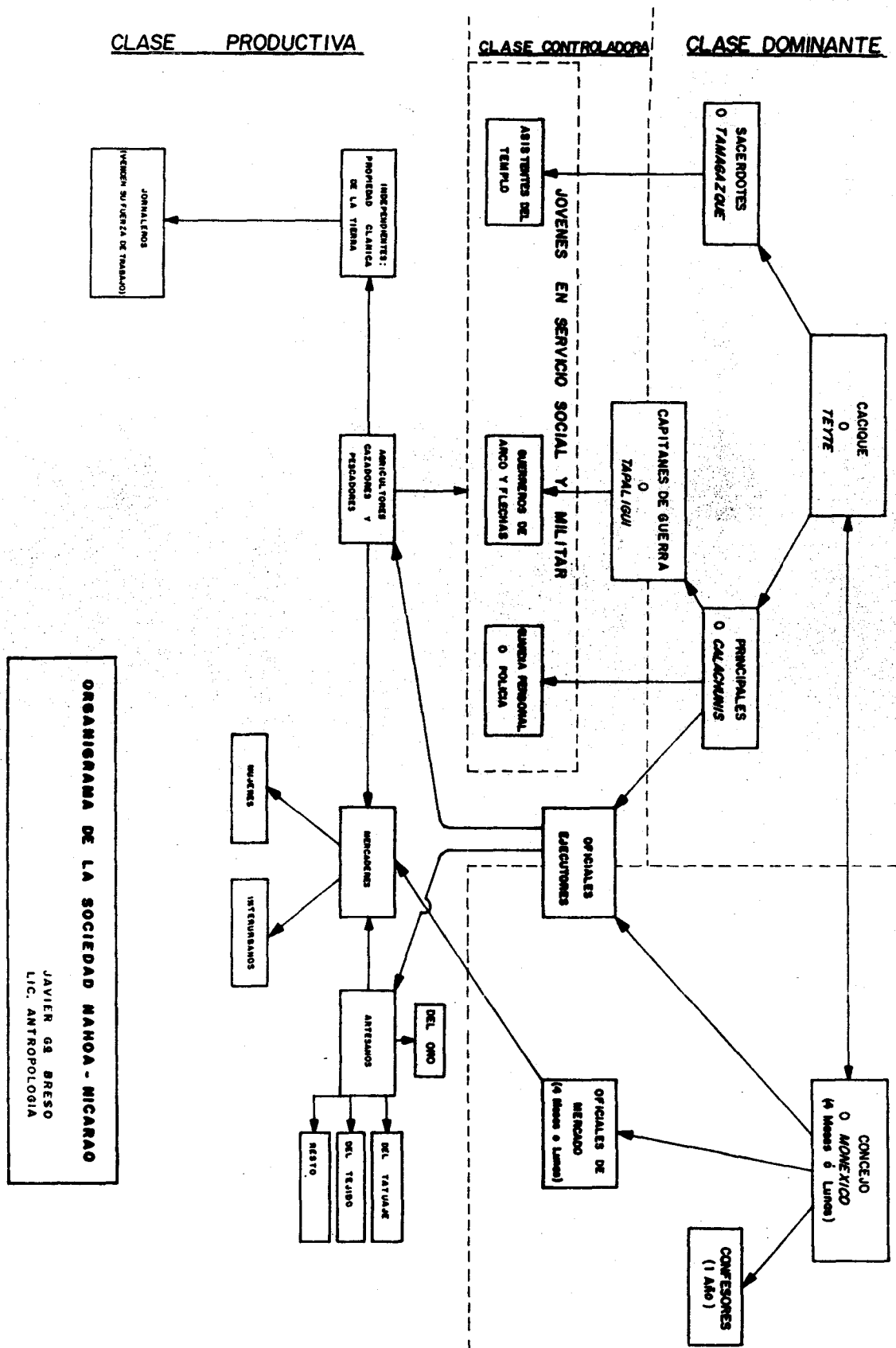
Ahora bien, el que una sociedad disponga de una gran cantidad de alimentos no es el único indicativo de que ha logrado un alto nivel de desarrollo. Lo que favorece el progreso de una sociedad se determina desde una perspectiva polarizada, por una parte según su capacidad de producir excedentes y por otra que esos excedentes puedan almacenarse por largo tiempo hasta su consumo sin que se dañen. Parece ser que la producción de alimentos y su conservación se consideran como "los verdaderos responsables, en origen, de los cambios sociales y políticos de los pueblos, que les llevan a sistemas organizativos más complejos, a una mayor densidad de población y a unas mayores desigualdades socioeconómicas" (Alcina y Palop 1984: 29).

Sabemos que en la plaza Nahua de Teçoa-tega (hoy El Viejo, Chinandega) conservaban el maíz (*Zea Mayz L.*) y otros bastimentos en un almacén (Oviedo, 1959: 427). Esto nos hace suponer su existencia entre los Nica-raos. Es decir, podemos aceptar que entre los Nahuas el sistema de almacenamiento constituía una práctica generalizada, pues cultivaban el maíz y diferentes clases de frijol.

La característica más destacada de las jefaturas es el papel redistribuidor o de gran proveedor de la figura del jefe (Alcina y Palop 1984: 31), o sea que el jefe recibe los excedentes y los redistribuye en virtud de un **status** social otorgado por el colectivo; este **status** se origina en un principio bajo la consideración del "gran hombre", después se convierte en un cargo hereditario y se institucionaliza. "Los excedentes permitirán al jefe aumentar progresivamente el número de especialistas, tales como artesanos, sirvientes personales, magos o chamanes y aún grupos militares" (Harris, 1981: 323). Los mismos excedentes cuando ya existe una intensificación de la producción proporcionan al jefe mayor control y gobierno sobre sus seguidores. De tal manera que se provoca una reciprocidad de la cual ya no se puede salir; entonces la contribución al jefe deja de ser voluntaria y empieza a rozar el carácter de sistema tributario, en ese momento la Jefatura de halla en el umbral de convertirse en Estado (Alcina y Palop, 1984: 7-9).

Indudablemente para que todo esto pueda suceder se hace necesario que los productos que se redistribuyen puedan almacenarse sin peligro de perderse.

Como ya hemos mencionado, entre los Nahuas algunos productos se almacenaban por largo tiempo sin estropearse antes de su consumo, como por ejemplo el maíz, los diversos tipos de frijol, la miel, otros de menor duración como la yuca (*Manihot dulcis*), el grupo de cucurbitáceas (*moschata*, *pepo*, *ficifolia*) etc. Sin embargo todos estos productos podían ser almacenados no sólo por el jefe sino por cualquier persona que los cultivase, y ciertamente ocurriría



Dibujado por Javier Serrano

así, cada familia estaba en condiciones de poseer no sólo esos productos sino además animales domésticos como el chompipe (*maleagrididae*) y el perro mudo (*canis mexicana*), las frutas temporales, los pescados y los animales de caza como el venado (*odocoileus virginus*), el conejo (*silvilagus*, varias especies), armadillo (*Dasypus novemcinctus*), tapir o "danto" (*Tapirella bairdii*), pecari (*pecari angulatus*), etc.

El cacique mantenía su poder y prestigio en el cacao: "Y los caciques y señores que alcanzan estos árboles en sus heredamientos, tiénelos por muy ricos calachunis o príncipes, porque al principal señor llaman **calachuni** en lengua de Nicaragua, que es tanto como decirle rey, y también se llama **teyte**, que es lo mismo que calachuni o rey". (Oviedo en Serie Cronistas No. 3: 66).

La redistribución en la sociedad Nahua alcanzó mayor complejidad que en otras jefaturas, pues la existencia del cacao como moneda otorgaba al cacique la facilidad de operar como en un auténtico sistema financiero. La acumulación de la "**almendra-moneda**" escapaba a las posibilidades de la clase productiva por dos razones, primero porque es un producto perecedero a mediano plazo y segundo porque los árboles estaban en poder de la nobleza. La extensión de su cultivo presentaba las dificultades propias de su labranza. Por lo que sólo la nobleza tenía acceso a su cultivo. Y de Oviedo deducimos que el cacique o teyte debía poseer mayor producción de cacao que ningún otro principal; pero no sólo porque, tal vez, contabilizase más árboles sino también porque recogía tributos en cacao u otras especies (Oviedo, 1959: 428; Chapman, 1960: 27).

Así, al momento de la conquista, nos encontramos con el cacique Nahua Nicarao en Quauhcapolca dominando el istmo de Rivas con sólo una unidad redistributiva, pero tan sólida como las reservas de cualquier sistema financiero. Todo se podía comprar con almendras de cacao, tanto las mercaderías como la fuerza de trabajo de los **especialistas** y los mal llamados esclavos por los cronistas. El cacao aglutinaba

a toda una nobleza o principales que los diferenciaba del resto de la población es decir, en esta sociedad ya existían las clases sociales, sin embargo aún no llegaban al complejo sistema de Estado.

Una Sociedad de Clases.

Como ya hemos mencionado, al momento de la conquista nos encontramos una sociedad nahua en donde ha aparecido una nobleza claramente diferenciada del resto de la población. Una nobleza que domina la **almendra-moneda**, una nobleza de carácter hereditario que cierra la posibilidad del ascenso popular y elimina las igualdades primitivo-tribales, una nobleza de filiación patrilineal que practica un rito particular de matrimonio y si es posible entre los miembros de su mismo linaje para que el "**parentesco esté más junto**", una nobleza que dispone de una guardia personal para protegerse a sí misma, en definitiva una nobleza que forma parte del embrión de un futuro Estado. Sin embargo aún quedan reminiscencias de etapas anteriores que impiden un gobierno de carácter absolutista, pues el cacique o **teyte** no gobierna solo. Para tomar decisiones respecto a cuestiones de gastos como "**proveer algunas cosas para sus ejércitos e guerras o cuando se ha de dar algún presente a los cristianos, o se ha de disponer en algún gasto extraordinario**", entonces se reúnen en **Monéxico** o consejo el cacique y los güegües o viejos más principales (Oviedo, 1959: 376-379, 423 y 428). Porque aunque el cacique es el señor principal, incluso del **Monéxico**, no puede decidir solo, debe consultar a los ancianos. Pero el cacique goza de una ventaja sobre los demás, por ella se nos presenta como gran señor del **Monéxico**, nunca pierde su **status** porque le ha venido por herencia, mientras que el resto de principales o ancianos no duran más de cuatro meses o lunas. Y parece ser que los cargos emanados del **Monéxico** también tienen una temporalidad limitada como los **oficiales de mercado**, que permanecen el mismo tiempo que los ancianos y los **confesores**, personajes de gran respeto y carisma popular por su ancianidad, cuyo nombramiento al considerarlo temporal de un año, resulta algo dudoso, al señalarlo

así Anne M. Chapman, en su libro **Los Nicaraos y los Chorotegas según las Fuentes Históricas** (1960). Del **Monéxico** podían derivar órdenes para los **oficiales ejecutores**, pero este cargo no contemplaba a personas fijas, porque un oficial podría ser desde un güegüe o viejo, que le había correspondido en suerte llevar a cabo lo acordado en el **Monéxico**, hasta un principal o **calachuni** que favorecido por el **teyte** le sirve de mensajero personal dándole "*un moscador de plumas*". Aunque por regla general el **oficial ejecutor** correspondía a quien se le ordenase de la escolta personal de cada principal, y también a los que recogían el tributo o recaudadores. Es decir, este cargo de **oficial ejecutor** se amplía a cualquier tipo de "*compromisario*" entre la nobleza y la clase productiva. Y este oficial o "*compromisario*" indeterminado junto con los **oficiales de mercado** se vislumbran como una incipiente burocracia, que aún no es fija en el tiempo, pero ya tiene obligaciones de un cierto tipo de control económico en el mercado y en los tributos. Por último se considera dentro de los **controladores** a los jóvenes en servicio social y militar no por su incidencia directa en la vida económica sino porque unos cuidan que nada falte en el templo y otros porque defienden a la población de los ataques enemigos.

Los sacerdotes o **tamagazque** es otro cargo que colocamos entre la clase dominante, más por su independencia que por su conexión con la nobleza. La respuesta que da un sacerdote al fraile Bobadilla cuando le pregunta que si quiere ser cristiano resulta sospechosa, pues le contesta que él no es cacique para serlo (Oviedo, 1959: 3). De todos modos esta figura religiosa ostenta una categoría autónoma por encima de todos los "*especialistas*", podríamos considerarlo como una figura sagrada pero de diferente matiz que el cacique u otro principal. Yo más bien lo contemplo como un cargo que parece perder vigencia, no su actividad, porque estos grupos siempre necesitaban un director en la **antropofagia ritual**. Además educaban a los niños y a los jóvenes, les enseñaban las antiguas doctrinas (León-Portilla, 1972: 85), a conocer el calendario y el ritual de los días

festivos, que eran veintiuno (Oviedo, 1959: 378). Y seguramente manejaban los libros hechos de piel de venado. Por todas estas características su influencia social debió ser más carismática que política. Porque la sociedad Nahua-Nicarao, nos da la sensación, experimentaba un cambio hacia el militarismo. Lothrop también lo considera así, pues cuando los capitanes exhortan a los soldados para la guerra ya no les importa capturar vivos a los enemigos como hacían los aztecas para sacrificarlos sino que les dicen que corten cabezas, brazos, piernas cuantas más mejor (Oviedo, 1959: 379; Lothrop, 1926: 49).

Los capitanes de guerra o **tapaligüi** adquieren su **status** por haber vencido en alguna batalla personal de cuerpo a cuerpo o por demostrar su valentía y experiencia en las guerras. Este **status** predomina en todos los grupos indígenas de Nicaragua prehispánica (parece ser que la guerra se producía con frecuencia entre estas sociedades). El hecho de que el cacique o **teyte**, dada su valentía, participase en las guerras, nos indica que posiblemente el **status** de cacique se originó en un primer momento entre los Nahuas por el prestigio adquirido en las guerras contra los enemigos. Sobre este origen podemos establecer la siguiente hipótesis: En un principio tanto el cazador de ciervos como el guerrero pudieron alcanzar un **status** de privilegio en una sociedad dirigida por los hombres ancianos de cada clan. Así podríamos considerar que el prestigio alcanzado en el grupo por un cazador o guerrero llegó a ser lo suficientemente fuerte como para otorgale un **status** por encima del resto de los individuos. Este primer jefe gobernó junto a los ancianos consiguiendo árboles de cacao, dado su prestigio. Como los ancianos falleciesen se eligieron otros, de los que tampoco se esperaba larga vida; así el único que permanecía era el nuevo jefe, que al morir sí dejó un heredero para sustituirle. De esta manera pudo quedar institucionalizado el **status** de cacique o **teyte** que a la llegada de los españoles gobernaban junto con los güegües más principales, pero ya sólo duraban cuatro meses o lunas, al cabo de este tiempo se nombraban otros diferentes, de tal forma

que el único permanente era el **teyte**.

Así también observamos que el **status** de capitán de guerra o **tapaligui** puede alcanzarlo cualquier hombre del grupo, por lo que constituye una forma de ascenso social, tal vez la única entre los Nahuas-Nicaraos desde que se institucionalizó el cacicazgo hasta el primer cuarto del siglo XVI.

Entenderíamos la existencia de caciques menores que aquí denominamos con cierto error voluntario **calachunis**, por el derecho de primogenitura, es decir que si el primogénito recibe el **status** de **teyte**, sus hermanos podrían recibir o fundar alguna otra aldea en calidad de cacique menor. Esto encaja también en la situación de guerra constante que parecen mantener estos grupos entre sí, según las manifestaciones del indio entrevistado por Bobadilla:

*"... el cual portal llaman **galpón**, allí duermen los mancebos que no tienen mujeres, e porque estén allí puestos e juntos para la guerra; e hacen su vela ordenada cada noche, porque los contrarios enemigos no salten de noche.*

F. :Sobre qué teneis esos contrarios e guerras?

I. Sobre los términos de nuestras jurisdicciones e por echar los unos a los otros de la tierra."

(Oviedo, 1959:378)

La guerra en este sentido de continuidad resulta viable para una economía redistributiva, pues ya existen posibilidades para la expansión tanto de su población interna como para incorporar a otras, *"las jefaturas tienden a expandirse por acrecentamiento, cuando sus vecinos son similares en lengua y en cultura"* (Service, 1971: 141). Al momento de la conquista nos encontramos que los Nahuas-Nicaraos dominan casi todo el istmo de Rivas o al menos constituye su área de influencia,

desde Nicoya donde aconsejan los indios (chorotegas) a Gil González que no se acerque a las tierras del poderoso cacique Nicarao hasta los pueblos de Nochari, entre ellos Mombacho y Nandaime (González, 1883: 10-11).

Podemos decir ya que los Nicaraos constituían una Jefatura superior a otras, tenemos varios factores: Primero que su economía no sólo se basa en la redistribución sino que había logrado mayor complejidad al utilizar la almendra de cacao como moneda; pues con ello simplificaba el papel laboral del redistribuidor que podía dedicarse a pensar y a planificar junto con su séquito para lograr un mejor gobierno. Segundo, que ha aparecido una burocracia incipiente que controla las rentas de la clase dominante como son los tributos y el mercado. Y por ampliación se acentúan las diferencias sociales, dando lugar a la división en **clases**. Tercero, que puede sostener un aparato de guerra permanente no sólo para defenderse de los enemigos sino también para someterlos y así ampliar sus fronteras o áreas de influencia.

En el fondo quien hacía posible que la jefatura continuara su desarrollo era esa **clase productiva**, a la que hasta ahora sólo hemos mencionado de pasada. El gran contingente de la población Nahua-Nicarao lo componían los agricultores, los cazadores y los pescadores, pero no de una manera diferenciada sino paralela; es decir que una persona podía desempeñar las tres funciones durante toda su vida o dividirse el trabajo entre los familiares.

Un grupo menor de personas muy diferenciado del resto lo forman los artesanos, que a su vez también se distinguen entre ellos según su actividad. De estos dos conjuntos de personas se conformaban los mercaderes, entre los que sí había una división del trabajo por sexo, pues las mujeres se ocupaban del mercado del pueblo y los hombres de los interurbanos, ya que les era prohibido realizar compras en el de su propia ciudad.

De esta clase productiva y que hemos concentrado en los agricultores-cazadores--

pescadores se extraía el grupo de jóvenes en servicio social y militar. Por una parte estaban los niños que atendían las necesidades del templo y por otra los jóvenes "mancebos", es decir los que aún no habían cohabitado con mujer y se mantenían en un galpón dispuestos siempre para la defensa y para cumplir las órdenes de los principales o calachunis. Y es muy probable que el grupo de guerreros de arco y flecha asimilara a muchos de estos jóvenes, aunque los cronistas no dicen quiénes integraban este grupo.

El esclavo en estas sociedades prehispánicas no existía como tal. Fueron los cronistas, quienes bajo su concepción propia juzgaron que aquellas personas que se vendían en los mercados debían ser esclavos, pero juzgaron mal. Los que se vendían no lo hacían para beneficio de otros sino que para ellos mismos, de ahí que definamos a este grupo como "**jornaleros**", porque en realidad lo que hacen es vender su fuerza de trabajo. Sí había otros que trabajaban para cumplir condenas, pero éstos siempre podían rescatarse a sí mismos. Además el que se produzcan condenas no quiere decir que haya una clase de condenados, sólo que la sociedad les sanciona por su mala conducta, es un castigo social no una forma de vida.

Separamos del grupo a los agricultores y los llamamos independientes para diferenciarlos de los jornaleros, porque el hecho de trabajar la tierra de su propio clan implica un **status** superior.

Cuando dábamos la definición de Jefatura de Service, la finalizábamos diciendo que "*tienen una dirección centralizada y distribuciones de **status** jerárquicos hereditarios con un **ethos** aristocrático, pero ningún tipo de aparato formal legal, de represión por la fuerza*" (1984:34). Esta última frase encierra la clave por la que no consideramos a los Nahuas-Nicaraos como un Estado, porque carece de un aparato represivo basado en la fuerza física. Aunque verdaderamente presentaba ya las bases para instituir esa fuerza. El hecho de que la nobleza fuese cuidada por una escolta permanente implica que también podía

llegar a cuidar en su futuro de los bienes o propiedades de los señores y por lo tanto llegar a producir unas fuerzas coercitivas sobre el resto de la población e iniciar así la lucha que anunciaba Marx.

También tenían las bases establecidas para promulgar leyes: "*una autoridad central que pueda crear reglas de conducta, obligar a su cumplimiento y juzgar las infracciones de las mismas*" (Service, 1984: -109-110). Pero aún dominaba la costumbre en la conducta de este grupo y el juez lo formaba no sólo la conciencia que induce al sentimiento de culpa y vergüenza en el individuo mismo sino también el colectivo, que castigaba al infractor según la regla consuetudinaria, y que en esta sociedad llegaba a sanciones socio-psicológicas como el que al ladrón le reparan la cabeza de una forma especial para que mientras le crecía el pelo demostrase a los demás que se había reformado (Oviedo, 1959: 377). Lo cierto es que no nos dicen nada los cronistas acerca de leyes represivas, tal vez porque cuando una sociedad las necesita ha llegado ya a constituirse como Estado y según parece los grupos prehispánicos de la jurisdicción de Nicaragua no alcanzaron ese nivel.

Realmente era un paso lo que les faltaba a los Nahuas-Nicaraos para constituirse como Estado. Un paso claro está, en sentido figurado que podría haber durado bastantes años en producirse o tal vez podría no haberse dado nunca. Lo cierto y bien lamentable es que nunca se dio ese paso como todos ya sabemos, la conquista que protagonizaron desde 1522 Gil González, Hernández de Córdoba, Pedrarias Dávila y los que les siguieron interceptó el desarrollo de todas las estructuras indígenas. La neutralización de este avance supuso una pérdida fundamental en la historia del campesinado nicaragüense. Antes de que el indio consiguiera controlar y unificar sus propias estructuras en toda la región del Pacífico, fue destruido su progreso y sometido a un nuevo sistema alienante, del que ya nunca pudo salir.

NOTAS:

(1).- "Dicen, que los indios de Nicaragua... antiguamente tuvieron su habitación en el despoblado de Xoconorhco, que es en la gobernación de México... En aquel tiempo vino sobre ellos un grande ejército de gente que se decían olmecas... Estos olmecas dieron guerra, vencieron y sujetaron a los naturales y pusieron grandes tributos y teníanlos tan avasallados que ..." (Torquemada, 1975: 452).

(2).- "Allegaron a una provincia que los españoles llaman la Choluteca o Choroteca y allí se les murió el otro alfaquí. Antes que muriese les dijo muchas cosas... A los de Nicaragua dijo el Alfaquí: vosotros poblareis cerca de una mar dulce, que tiene a vista una isla en la cual hay dos sierras altas redondas; y también les dijo que servirían a la gente

barbuda, que de toda aquella tierra sehabíade enseñorear..." (Torquemada, 1975: 453).

(3).- "Y como no estuvieron allí contentos por no ser aquél el lugar que su alfaquí les había dicho, vinieron a Nicaragua, que son veinte y siete leguas, y allí estuvieron algunos días como huéspedes y pensaron una traición para poderse quedar con aquella tierra; y fue que demandaron **tamemes** (esto es muchos indios de carga)... y salieron aquel día y asentaron aquella noche no más de una legua... y en durmiéndose los **tamemes** matáronlos y luego volvieron de guerra y mataron también a los que quedaban en el pueblo; y los que se escaparon fueron huyendo adonde ahora se dice Nicoya..." (Torquemada, 1975: 454).

BIBLIOGRAFIA:

ALCINA, José y PALOP, Josefina

1984 **En torno al concepto de "Jefatura".**
Biblioteca Departamento de Antropología y Etnología Americana, Universidad Complutense (Mimeg.) Madrid.

CHAPMAN, Anne M.

1960 **Los Nicaraos y los Chorotegas según las Fuentes Históricas.**
Publicaciones Universidad de Costa Rica. Serie Historia y Geografía Nº 4. San José.

DURKHEIM, Emile

1982 **Las formas elementales de la vida religiosa.** Ed. Akal Editor. Madrid.

FERRERO, Luis

1979 **Costa Rica Precolombina.**
Biblioteca Patria, Nº 6.
Ed. Costa Rica, terc. edic. San José.

FERNANDEZ de OVIEDO, Gonzalo

1959 **Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano.**
Bibliot. Autor. Españ., t. IV, lib. 42. Madrid.

1944

Idem. Ed. Guaranía, t. II-III.
Asunción del Paraguay.

1976

Idem. Serie Cronistas. Nº 3.
Colecc. Cultural, Banco América. Managua.

GONZALEZ Dávila, Gil

1883 "El capitán Gil González Dávila a S.M. el Emperador Carlos V, Rey de España, sobre su expedición a Nicaragua". En: **Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI.** (Peralta ed.) : 3-26.
Madrid.

HARRIS, Marvin

1978 **El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura.**
Ed. siglo XXI Editores. Madrid.

1981

Introducción a la Antropología General.
Ed. Alianza Universidad Textos: 37. Madrid.

- 1982 **El materialismo cultural.**
Ed. Alianza Universidad Textos: 324.
Madrid.
- LAS CASAS, Fray Bartolomé de
1909 **Apologética Historia de las Indias.**
(Serrano y Sanz ed.): T. I, 634-637.
Madrid.
- LEON-PORTILLA, Miguel
1972 **Religión de los Nicaos. Análisis
y comparación de tradiciones cultura-
les nahuas.**
U.N.A.M. Instituto de Inv. Hist.
Serie Cult. Nahuatl, Nº 12.
México.
- LOTHROP, Samuel K. (t. ing. Gonzalo Meneses Ocón).
1926 **Cerámicas de Costa Rica y Nica-
ragua.**
Colecc. Cultural, Banco de América.
Serie Estudios Arqueológicos Nº 3,
vol. I.
Managua.
- SERVICE, Elman R.
1971 "La Organización Social de las Je-
faturas". cap. V, p. 133-169. (t. ing.
Soledad Vieitez). En: **Primitive Social
Organizations: An Evolutionary Pers-
pective.** 2a. ed. Random House.
New York.
- 1984 **Los orígenes del Estado y de la civi-
lización.**
Ed. Alianza Editorial Textos: 83.
Madrid.
- STEWART, Julian H.
(1948) **Handbook of South American Indians.**
1963 Vol. 4: **The Circum Caribbean Tribes.**
Smithsonian Institution. Bureau of
American Ethnology: 143.
Washington.
- TORQUEMADA, Fray Juan de
1975 **Monarquía Indiana.**
U.N.A.M. Inst. de Invest. Hist., vol.
I: 448-454.
México.